

VIII.

“Las mangas quedarán hechas jirones de tanto arremangarse.”

Wislawa Szymborska.

La arena del coliseo era una segunda piel. El animal, envuelto en un sudor candente, afilaba los dientes en las rocas que rompían en dos el campo. Porque la naturaleza nacía frígida desde el látigo del gladiador, un puño de piedra y venas alzado hacia espectadores demandantes de afrenta. Pocos segundos separaban la lucha de la muerte. Entonces alguien corría, una sirena demoraba el combate y siempre las amenazas quedaban en auspicios.

Llegaba al lavabo cinco minutos antes de entrar a clase, con la cara cubierta de chorretones de polvo y feromonas. Bebía del grifo y la mitología me empapaba la camiseta, algunas costillas sin senos. Había que subirse